

**ARTURO
ZÁRATE VITE**DESDE EL
CONFINAMIENTO

“Línea” y voto de conciencia

En los tiempos en que el PRI era todopoderoso, aplicaba a ultranza la disciplina, en particular a quienes habían llegado a un cargo público a través del partido. Así era en los distintos ámbitos del servicio público, en gobiernos estatales y municipales, en las cámaras legislativas y en el propio instituto.

Hay de aquel o aquella que se apartara del rigor partidista, porque entonces se ensombrecía su futuro político o significaba el fin de su carrera.

Había excepciones, como la de la maestra Ifigenia Martínez, ahora senadora de Morena. En su calidad de diputada priísta, se atrevió a emitir voto de conciencia. No estaba de acuerdo con la iniciativa del presidente José López Portillo en materia agraria. Fue el único voto de su grupo en contra de la iniciativa presidencial. El presidente le pidió a Porfirio Muñoz Ledo, dirigente nacional del partido, que le llamara la atención. No pasó de ahí, la economista era muy respetada.

En otra ocasión, el senador Alfonso Martínez Domínguez (QEPD), quien había sido gobernador de Nuevo León, subió a la tribuna y sorprendió al pronunciar discurso crítico contra alguna de las acciones de gobierno. Inusual en sus participaciones, generalmente disciplinado. Uno de sus compañeros de bancada se le acercó para elogiar su mensaje. Agradeció y soltó el comentario: “mañana mismo espero auditorías contra empresas de la familia”.

Otra historia fue la de Alejandro Rojas Díaz Durán, actual senador suplente de Ricardo Monreal. Alejandro y su compañero Ramiro de la Rosa, junto con otros 10 jóvenes, inconformes con la conducción de su partido tricolor que consideraban antidemocrática, tomaron la sede nacional de su instituto. Pusieron cadenas en las puertas que daban a los Insurgentes. En menos de dos horas llegó un grupo de trabajadores ferrocarrileros, varios de ellos con garrotes en mano. En cuestión de segundos hicieron salir corriendo a los disidentes. Alejandro Rojas perdió hasta uno de sus zapatos.

Ahora el PRI vive otros tiempos, por las derrotas electorales y las diferencias entre dirigentes, se desvaneció la sui géneris disciplina partidista. Desacreditado por los au-



dios que exhibieron su mal comportamiento, desgastada su autoridad moral, Alejandro Moreno Cárdenas no pudo conseguir que la representación legislativa de su partido se pronunciara en el mismo sentido sobre la iniciativa para prolongar la participación militar en la seguridad pública. Chocaron posiciones senadores y diputados.

Los diputados siguieron la línea marcada por "Alito", con el argumento de que es lo más conveniente para México, porque hasta ahora no se ha encontrado la fórmula para que las policías venzan a la delincuencia. En contraste, los senadores se pronunciaron en contra de lo que ven como militarización.

El senador por el estado de Sinaloa, Mario Zamora Gastélum, presionado desde diversas trincheras para que siguiera la línea de la dirigencia, tomó el teléfono para consultar a su líder.

Por supuesto que Alejandro, después de tanto que lo han grabado, no le iba a decir que había línea de votar igual que los diputados, mucho menos con palabrotas acostumbradas. Por el contrario, comedido, respetuoso, le indicó que era correcto votar en conciencia.

Zamora creyó en su líder.

•vite10@hotmail.com @zarateaz1 arturozarate.com